

BOLETIN DE URGENCIAS

Afines y coincidentes

PUES yo defiende no sólo la legalidad, sino incluso la necesidad de un partido del Gobierno. Si los partidos se crean en función de las tendencias político-sociales de sus componentes, parece lógico agrupar a todos aquellos que coinciden con la línea de marcha política que el Gobierno Suárez ha trazado y está llevando a término. Lo que me parecería políticamente peligroso—y hay síntomas de cansancio en las últimas semanas—sería formar un partido monolítico con sus raíces en la militancia del pasado. Sería mucho más rentable, supongo, agrupar el amplio abanico de coincidencias fundamentales, aunque—y es bueno—salgan a relucir discrepancias en algunos puntos.

No disgregar

SI la Federación Social Independiente es el núcleo de partida para esa ancha agrupación, bien venida sea. Pero, por favor, que no caiga en el pecado de disgregar las fuerzas más o menos afines que ya están constituidas, que no cometa el tremendo error de proclamarse más demócrata que nadie y, sobre todo, que no se pierda en el examen de partidas de nacimiento democrático en vísperas de las elecciones. El núcleo componente de la Federación Social Independiente—espero que lo de Federación muestre ~~la~~ alguna manera sus reales intenciones—procede del último SEU, a caballo entre los años cincuenta y sesenta. Sus nombres van unido a una operación por entonces necesaria, cual era la de desmontar un sindicato inoperante y trasnochado. Tal vez hoy les corresponda una misión similar por lo que se refiere a la política en general, tan necesitada de fórmulas nuevas. Pero insisto en que sería un error de insospechada trascendencia partir de exclusividades cuando la mayoría del país y sus líderes naturales navegan en ese término medio político que podíamos llamar centrozquierda.

En su Cadillac

CON champán y Cadillac solera a todo pasto—se ha celebrado la minicumbre eurocomunista de Madrid. Me imagino las prisas del secretario general del eurocomunismo español por recibir a sus colegas y camaradas francés e italiano como ellos se merecen. No ha habido tiempo, materialmente, para cambiar la placa rumana del Cadillac de Ceaucescu ni siquiera por la provisional placa verde que suele facilitarse en estos casos.

Lo del eurocomunismo es un camelo de tamaño gigante que, pasado el carnaval, tiene todas las características de una tomadura de pelo. No hay injerencia extranjera en la política española—para eso está el camarada Yuri Sergevich Pivovarov, al que se le han terminado sus vacaciones hispanas—, pero no porque no se haya intentado, sino porque, en efecto, ni el camarada Carrillo ni su partido tienen capacidad—todavía—para decidir nada de nada en la marcha de la vida española.

Coincidencias y diversidad

SI no ha habido injerencia, sí ha habido coincidencia. ¿En qué? Desde luego, no en la condena de la política soviética por el trato que está dando a sus disidentes. En este tema apenas se apunta un “solo” de Carrillo, que utiliza más el falsete que su voz de tenor de las grandes ocasiones (léase condena del fascismo y demás).

A propósito de coincidencia, Azcárate, ideólogo del partido, ha dicho que “dentro de la diversidad, existen entre los tres partidos—español, francés e italiano—coincidencias en la concepción y consecución del socialismo en libertad”. De acuerdo. Simplemente me gustaría conocer la “diversidad”.

¡Ah!, se me olvidaba: desde hace mucho tiempo vengo defendiendo la necesidad de legalizar de una vez el Partido Comunista. Por lo menos sabremos qué es lo que pretenden. ¿O seguirán contándonos aquello de que es un partido de orden y demás fábulas?

Luis BLANCO VILA